

La
Nochebuena



A todos nos gustan las cosas buenas, ¿no? Apreciamos la comida buena, la gente buena, los buenos sentimientos, los buenos resultados, la buena salud y, por supuesto, los buenos regalos de la Nochebuena. Deseamos lo bueno y nos esforzamos diariamente por obtenerlo para nuestros hijos, familiares y amigos.

Por la Biblia sabemos que a Dios también le complace lo bueno. Al terminar la creación, “vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera”, Génesis 1.31. Pero a la vez, vemos a nuestro alrededor que no existe lo bueno solamente. Lo malo también es una realidad, porque el pecado entró en la buena creación de Dios.

Adán y Eva prestaron oído al reto de Satanás: “Ustedes serán como Dios, conociendo el bien y el mal”, Génesis 3.5 (NBLA), sin darse cuenta de que al caer ellos en pecado, la raza humana entera ya no iba a poder ni resistir el mal ni hacer el bien solamente, llegando al lamentable grado de que “a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo”, Isaías 5.20. El mal existe en nuestro entorno, y adentro de nosotros mismos; somos pecadores y lo malo proviene de nosotros con facilidad (Romanos 3.23).

Por el contrario, lo bueno proviene de Dios: “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto”, Santiago 1.17. ¡Dios es bueno y bienhechor! (Salmo 119.68). El mayor bien de todos los tiempos se enlaza con la tradición de la Nochebuena. De María se escribió: “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”, Mateo 1.21. Dios dio a su Hijo para que naciera y muriera por nuestros pecados. El castigo del mal que hemos hecho y que hay en nosotros cayó sobre Cristo en la cruz para que hubiera el bien de una Salvación eterna. “Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros”, Isaías 53.6.

¿Quisiera usted lo bueno para esta Navidad? ¡Sería una verdadera “Noche Buena” si usted recibiera hoy mismo la salvación, la buena dádiva que Dios le ofrece! “La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús”, Romanos 6.23. “Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo”, 1 Juan 5.11.

Así usted tendrá el gozo y la confianza que expresó el rey David: “Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días”, Salmo 23.6, y con mucha razón, podrá cantar:

Con los cielos alabemos
al eterno Rey; cantemos
a Jesús, a nuestro bien,
con el coro de Belén.
Canta la celeste voz:
“¡En los cielos gloria a Dios!”

Juan Nesbitt



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com